


8-1-1978

Interview no. 730

Roberto Escudero

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.utep.edu/interviews>

 Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Comments:

Interview in Spanish

Recommended Citation

Interview with Roberto Escudero by Virgilio Sánchez S., 1978, "Interview no. 730," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at DigitalCommons@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of DigitalCommons@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

UNIVERSITY OF TEXAS AT EL PASO

INSTITUTE OF ORAL HISTORY

INTERVIEWEE: Roberto Escudero García (1931-)
INTERVIEWER: Virgilio H. Sánchez
PROJECT: _____
DATE OF INTERVIEW: 10. de agosto de 1978
TERMS OF USE: Sin restricción
TAPE NO.: 730
TRANSCRIPT NO.: 730

BIOGRAPHICAL SYNOPSIS OF INTERVIEWEE:

(Trabajador Indocumentado)

SUMMARY OF INTERVIEW:

Originario de Bazuchil, Chihuahua. Cruzó la frontera como mojado aproximadamente 9 veces. Tuvo éxito en dos. Fue contratado como bracero y recibió muy mal trato como mojado, como bracero.

(Nota: Este transcrito contiene términos dialécticos usados en el suroeste de Estados Unidos y han sido escritos tal y como la persona entrevistada los usó.)

Length of interview: 50 minutos Length of transcript: 31 páginas

ESCUDERO
Argilio H. Sánchez
agosto de 1978

S: Buenas tardes, Sr. Escudero.

E: Muy buenas tardes.

S: Perdona, Sr. Escudero, ¿dónde y cuándo nació?

E: Yo nací en Basutchil, Chihuahua en 1931.

S: Basutchil. ¿Cerca de dónde queda Basutchil?

E: Ciudad Guerrero.

S: Ah, Ciudad Guerrero. Sí, en la sierra.

E: En la sierra.

X: Estación Orozco, que fue la raíz de donde empezó la Revolución, la tierra de Pascual Orozco.

S: ¿Estación Orozco?

X: Allí es. Está como a seis kilómetros.

S: Estación Orozco. O sea que allá le pusieron el nombre de Pascual Orozco. ¿Cómo se llamaban su papá y su mamá.

E: Mi papá se llamó Jesús María Escudero y mi mamá Mercedes García.

S: ¿Qué hacía su papá?

E: Pos allá al principio mi papá fue arriero. Conducía mulas, atajos para la sierra. Sacaba polvillo y metal. Ese fue su trabajo.

S: ¿Qué recuerda Ud. de sus padres?

E: ¿Pos qué voy a recordar? Pos que anduve mucho tiempo con él en ese tiempo. Y pos me quedaron muy gratos recuerdos. Cuando andaba yo con él pos como quien dice de sobornal, que le decían antes, cuando pletiabá los polvillos de la unión a San Juanito. Pos nomás.

S: ¿Pletiabán polvillo de la unión? ¿En qué lo llevaban?

E: En mulas. En mulas.

S: ¿No recuerda algún incidente de aquella época?

- E: Pos no, nomás que había veces que estábamos hasta ocho, 15 días parados en un paraje por la mucha lluvia que hacía. Traíamos nosotros provisión, la madre, que le decían en ese tiempo, al que se entendía, el que hacía la comida. Por ejemplo, el molino, se cocía el nixtamal y poníamos un molino en un troncón de un pino. Y ahí se molía y la madre nos hacía el lonche durante ese tiempo que salíamos de allí.
- S: Sí, eso de madre lo usaban también durante la Revolución, ¿no? Los soldados que decían:
- ¡Oye, madre, tráeme esto y esto!
- E: Sí, exactamente.
- S: ¿Qué recuerda Ud. de su vida de chico? ¿Qué juegos jugaban?
- E: Pues no, yo lo que recuerdo más que en mis tiempos de chico pos lo que hacíamos, jineteábamos mucho. Nos manteníamos por los potreros, los rastrojos en tiempo de que ya se acababa la pizca. Nos juntábamos algunos amigos, íbamos a lazar becerros, los _____ y nos poníamos a jinetear en el llano.
- S: ¿Qué tal se la pasaban?
- E: Pues agusto, como de chiquillada, ya ve.
- S: Muy agusto. ¿Dónde tuvo Ud. su escuela?
- E: En San Antonio de Sáenz.
- S: ¿Qué estudios cursó?
- E: Pues no. Yo no estudié precisamente más de que tercer año por la falta de que mi papá se murió. Ya tuvimos nosotros que trabajar como nosotros no teníamos recursos. Y tuve que salirme para ayudar a mi madre.
- S: ¿Falleció su padre?

E: Sí.

S: Falleció su padre siendo entonces Ud. chico, ¿verdad?

E: Sí. Yo tenía la edad en ese tiempo de nueve años. Mi hermano pos tenía 11, que era el mayor. Entonces de allí ya tuvimos que dejar la escuela pos para mantener a mi mamá y a las demás hermanas.

S: Oiga, Don Roberto, ¿qué recuerda Ud. de la escuela, cómo era la escuela? ¿Sus maestras cómo lo trataban?

E: Pues a mí me trataban muy bien mis maestras. Lo que sí me acuerdo es que pos era un poquito más durito yo creo que ahora. Digo, más rectos en toda la extensión de la palabra porque pienso yo que ahorita de tercer año, creo yo que si a la mejor sabe uno lo que ahorita de sexto o de primaria.

S: Sí, muchas veces el de sexto era como si tuviera profesional, ¿verdad?

E: Sí, exactamente.

S: O sea, la escuela de antes valía mucho.

E: Sí, pues estudiaba uno el doble. Por ejemplo cuentas, por ejemplo problemas, muchas veces las hacía Ud., las sumaba, las restaba o las multiplicaba, pero al mismo tiempo. Y ahora no. Pos primero se multiplica y luego le saca la suma y prueba y todo eso, y no.

S: Sí, todo se hacía antes en una sola.

E: En una sola.

S: La mente de la persona se desarrollaba mucho, ¿verdad?

E: Pues creo yo que sí porque sí había más, ¿cómo le dijera yo? Pos se preocupaba uno especialmente por lo duro. Digo, porque Ud. si había un problema de multiplicar, allí lo multiplicaba, allí lo sumaba y allí le sacaba el resultado. Y los problemas sin más trabajo de que hacer la prueba o la suma ya al último, como ahorita.

S: ¿Hasta qué años vivió allí?

E: Pos 'ora verá, tengo 47 años. Pos fíjese nomás, toda mi vida, 43 años.

S: ¿Vivió allá?

E: Sí.

S: ¿Ud. salía periódicamente?

E: Sí, periódicamente salía a los Estados Unidos o a mis aventuras. Por ejemplo aquí en México.

S: ¿Cuál fue la primera vez que salió?

E: Pos yo salí, 'ora verá, mi primera aventura fue de 14 años. Salí precisamente a unos aserraderos que están por aquí por Cuychupa por el lado de Sonora, o sea el Río de Aros. Ahí fue mi primer aventura.

S: Platíqueme.

E: No, pues llegué yo precisamente a ese aserradero, no conocía. Se llama Chuychupa. Entonces empecé a trabajar, pues no me daban trabajo porque estaba completo el personal. Y entonces al fin me dieron un vacante allí, como de topador. Yo navegué mucho porque no sabía ni las medidas de las maderas ni nada. Pero pos era que tenía que entrarle. Pero yo no sabía medidas de maderas ninguna. Y entonces ya a pura memoria yo las estuve apartando allí, de tres, de cuatro y de seis. Total, duré como 15 días, me echaron para afuera y seguí. Entonces ya me puse a fletear, durmiente es el ferrocarril. Duré como unos cuatro meses. Y pues no, allí ya me la pasé mas...ganaba más, hasta que completé el pasaje, porque necesitaba completarlo para venirme a la casa otra vez. Entonces no se ganaba bien en ese tiempo.

S: ¿Más o menos cuánto ganaba?

E: Pos fíjese, en ese tiempo se ganaba \$5.50 el turno. Así es que yo trabajaba turno y medio para sacar \$8.25 me parece, \$8.50 todo el día.

Le voy a decir, desde las ocho de la mañana hasta por allí como a las 10 de la noche para sacar \$8.50.

S: Estaba pesado.

E: [Sí.]

S: Y tenía Ud. su mamá todavía, ¿verdad?

E: Todavía, sí. No, pues todavía la tengo.

S: ¡Ah! ¿Todavía tiene su mamá?

E: Todavía.

S: Ah, qué bien. Gracias a Dios. Pero entonces Ud. le avisaba a su mamá, ¿le decía que se iba a ir?

E: Pues no. Pos sí era el pleito que teníamos. Es que ella nunca me dejaba. Me dejaba cuando ya me veía que ya estaba en el camino. Siempre nunca me fui sin avisar. Pero si yo le pedía permiso a ella con tiempo, no, nunca me dejaba. Sino que yo ya cuando yo ya me decidía, el día que yo ya me decidía salir, pues ya me decía:

--Que te vaya bien.

Me echaba la bendición y me iba. Pero de que yo le pidiera permiso con tiempo, nunca me dejaba. Ya necesitaba yo hacer mis viajes, y el día que yo iba a salir, entonces sí. Pues veía de que ya no tenía remedio, entonces sí me dejaba. Pero nunca me salí yo sin permiso de la casa.

S: ¿Y luego qué hizo? ¿Qué alguna otra cosa hizo después?

E: Pos no, así estuve. Llegué a mi casa después de esa aventura, pos tuve algunas, chiquitas de un mes o dos meses, y así, allí cerquitas de los aserraderos. Ya después en 1950, tuve una, que me fui a Sinaloa cuando todavía no había transportes aquí por Chihuahua. Para [ir a] Sinaloa necesitaba agarrar uno de allí precisamente de Guerrero, venirse a Chihuahua, y rodeaba uno por Guadalajara para venir acá para Sonora. No, pos es que entonces de allí ya me fui yo en trailers, entrándome

ya para el lado de la frontera de Tijuana. Estuve en Hermosillo, en Guaymas. Entonces ya nos venimos allí a Mexicali. Entonces de allí fue donde ya me animé yo a entrar de mojado. Entonces sí era mojado, yo y otro compañero.

S: ¿Cuál fue su primera experiencia de entrar de mojado?

E: Pues no, en que aquí se ganaba muy poco. Y pos todo el tiempo se ha dicho que en Estados Unidos rendía más el dinero, eran mejores los sueldos. Entonces por eso fue que nosotros ya nos animamos a pasarnos para el otro lado. Pasamos como seis veces. Las seis veces nos agarraron.

S: ¿Por dónde pasaban?

E: Pos algunas veces pasamos por mero Tijuana. Otros por Algodones y por Naco. Entonces ya la última, la séptima vez que pasamos, pasamos precisamente por Naco, Sonora. Entonces allí agarramos un tren ya dentro de la frontera, ya dentro de Estados Unidos. Y sin saber pa' dónde íbamos, pos nomás lo agarramos en la noche y fuimos a amanecer a Sacramento, California. Entonces allí fue donde ya estuvimos trabajando en un rancho ganadero.

S: Sí. Le quería preguntar, cuando cruzaban la frontera, ¿por dónde la cruzaban? ¿La cruzaban por el río?

E: Por alambre.

S: Oh, por alambre.

E: Es puro alambre. Lo que es de aquí de Juárez para allá es puro alambre. Donde empieza el río es de aquí de Juárez, pero al sur.

S: Ah, entonces por alambre.

E: Sí. Puro alambre.

- S: ¿Y cómo se valían Uds.? ¿Saltaban, o...?
- E: Sí, brincábamos. Hacíamos un agujero por abajo de la arena, según estuviera la red, según lo alto que estuviera. Si no la librábamos, hacíamos un agujero por abajo.
- S: ¿Más o menos cuántos iban?
- E: Pos cuando yo andaba, andábamos dos nada más, que éramos compañeros inseparables. Y no me gustaba andar en montón. Nomás él y yo.
- S: Así que esas seis veces que los agarraron, ¿los agarraron en cuánto tiempo más o menos?
- E: Todos los días.
- S: Ah, todos los días.
- E: Entrábamos en la noche, y para otro día nos aventaban pa' afuera.
- S: ¿A qué horas los agarraban?
- E: Pos en distintas horas. Había veces que nos agarraban a las 11 de la mañana, había veces que en la noche como a las diez. Apenas acabábamos de entrar, caminaríamos unas 8, 10 millas.
- S: ¿Iban a pie?
- E: A pie. Sí, pos en ese tiempo casi era todo a pie.
- S: ¿Qué les decían los oficiales de emigración?
- E: No, pos en ese tiempo no habían reportes. Bueno, al menos que a nosotros no nos hicieron reportes ni preguntas. Nomás nos agarraban, nos echaban para afuera. Total es que ya tanto nos conocían ellos, que ya como a las cuatro, cinco veces que nos agarraron, decían que ya que para qué le hacíamos la lucha, que teníamos muy mala suerte. (Risa) Pues sí.
- S: ¿Les decían así amigablemente?
- E: Sí, amigablemente.
- S: ¿Nunca los trataron mal?

E: Ellos no. Esa vez no nos trataron mal.

S: Digo, ¿de esas seis veces no los trataron mal?

E: No, inclusive ya la séptima que ya nos fuimos, ya le digo, anduvimos trabajando.

S: ¿Dónde trabajó, dijo?

E: No recuerdo muy bien el nombre, pero donde nos bajamos fue en Sacramento. Pero agarramos luego, luego un pueblo, que no recuerdo, creo se llama Franklin. No estoy seguro. Y entonces de allí salimos de un rancho para la sierra a trabajar en un rancho ganadero. Allí estuvimos trabajando como unos cuatro meses. No nos echaron. Nos trató muy bien el patrón.

S: ¿Les pagaban bien?

E: Pos quién sabe, nosotros no ganábamos al día. En ese tiempo ganábamos tres dólares diarios, nada más.

S: ¿Era todo?

E: Sí, era todo.

S: ¿Qué año fue?

E: Fue como el '50, en 1950. Entré '49 y '50. Y no, no nos echó la migra ni nada. Entonces ya nosotros cuando ya trabajamos nos dieron ganas de salir luego. Pos ya teníamos centavitos, pos a gastarlos. Y nos venimos voluntariamente. Salimos otra vez por allá por Mexicali. Me vine yo allí a Hermosillo, allí me estuve con el amigo porque de allí es, el amigo ese con que yo andaba. Pos allí gastábamos otra vez el dinero y ya no tuve con qué irme otra vez a mi tierra.

S: ¿No alcanzó a llegar a su tierra?

E: No, pos no alcancé porque pos me gustaba el baile, y pos me divertía nomás allá. Y total es que se me acabó el dinero y no tuve con qué venirme.

S: ¿De qué manera los explotaban a Uds.? Precisamente a través de como dice Ud., del baile, ¿de qué otra manera los explotaban?

E: Pos no es que lo explotaban a uno. Es que uno mismo se explotaba cuando ya viene de allá, ¿no? A uno le gusta el baile, le gusta pues divertirse.

S: No, sí, pero me refiero que hay redes de gentes que ya los están esperando.

E: Bueno, pues será en otras partes. Digo, en lo que a mí me toca, no. A mí nunca me inducieron, ni nunca me quitaron, nunca me obligaron a nada. Digo, porque pos yo iba voluntario. Por ejemplo, si iba a un baile, pos iba a bailar, yo gastaba lo mío y como yo quería. Pero no es que me tendieran a mí...

S: Ninguna trampa ni nada.

E: No.

S: Perfecto. Bueno, especialmente esas redes suceden no necesariamente cuando la persona cruza la frontera, sino hay veces allí mismo, en los mismos campamentos, ¿verdad?

E: En dondequiera.

S: Sí. Digo, sí hay especulación a través del bracero, hay especulación a gente que inclusive les vende productos más caros como lociones y comida y cosas así, ¿no?

E: Bueno, ¿eso cómo dice Ud.?

S: Hay tiendas, ¿verdad? Hay especulación, ¿verdad?

E: Sí, sí. Seguro que sí hay. Lo mismo es aquí que adentro también. Por ejemplo, sale Ud. de Estados Unidos, por ejemplo, aquí a México, desde luego hay tiendas, hay partes donde la mercancía o los materiales son más baratos. O quiero decir, son baratos y se los venden caros. Total, es que de todas maneras en esa forma sí _____ muchas veces

la gente.

S: ¿Pero Ud. su propio criterio gastaba su dinero?

E: Sí, de mi propio criterio, porque yo no tenía más que... Yo cuando podía yo le mandaba a mi mamá cualquier cosa, ¿no? Que ella no lo necesitó, gracias a Dios. Pero entonces lo que yo me quedaba, pos, es que como le digo, me gustaba mucho divertirme, mucho el baile. Fui y yo lo gastaba voluntariamente--con mis amigos, con las muchachas.

S: ¿Y entonces en esa ocasión ya allí se quedó en Sonora, en Hermosillo?

E: En Hermosillo. Y entonces de allí me volví a ir otra vez, a querer pasar otra vez. Y pasamos, pero nos echaron otra vez rápido.

S: ¿Por Naco otra vez?

E: No, por San Luis, Río Colorado. Y entonces ya no quisimos pasar. Entonces hubo un enganche de aquí mismo de México para La Paz, Baja California, o sea Ensenada, cuando la pizca de uva. Y nosotros entonces de allí nos fuimos en un barco. Que desde allí, precisamente de Guaymas a Santa Rosalía, nos enganchamos con unos contratistas que venían de por acá de Cocunla a la pizca de uva. Entonces de allí pizcamos, pero no nos salía tampoco. Era muy poco lo que ganábamos.

S: ¿Cuánto les pagaban, más o menos?

E: Pues lo mismo. Creo ganábamos \$5, \$6 pesos. O según por lo que hiciéramos, pero era muy duro. Por ejemplo, el chicharo nos pagaban a peso la cuba, el cubete ese que le dicen, o sea una canasta. Pos allí el que era el pizcador bueno, pos ese gana más. Pos nosotros no hacíamos más que lo mismo. Nomás, \$8 pesos era lo más que yo ganaba. Entonces de allí me vine yo para la casa, pos rancheando. Me vine de raites*. Y llegué yo a un pueblo que se llama Mamoa, Sinaloa.

Y entonces de allí pos yo ya no traiba dinero pos para llegar a

* aventones (rides)

mi tierra. Entonces allí me puse a trabajar con unos chinitos a hacer ladrillo. Pos más bien a molerles el pasajo de ese de mula. Es la liga que le echan allá al ladrillo. Y esos eran centavitos. Y ya me vine a otra estación. Hasta que ya no me sentí capaz porque pos ganaba muy poco, pos lo que ganaba me comía. Entonces sí le escribí yo a mi mamá y le mandé pedir dinero. Me ha tenido que mandar dinero con que yo me viniera. Pero no alcancé todavía a llegar, fíjese. Me vine por Mazatlán, Guadalajara. Total, en Durango se me acabó el dinero. Entonces allí la tuve otra vez que hacer pos de polizonte, de trampa, hasta que llegué a Chihuahua. Entonces en Chihuahua, de allí conseguí \$5 pesos. En ese tiempo costaba \$6 pesos el pasaje a Cuauhtémoc, y hasta allí me fui. Entonces allí en Cuauhtémoc yo tenía un amigo que es hermano de este señor, y él trabajaba en ese tiempo en los camiones del noroeste, ¿verdad?

X: Transportes del noroeste.

E: Y ya no hallaba yo cómo llegar a mi casa. Ya me faltaban 50 kilómetros nada más para llegar.

S: El Sr. Orozco?

E: El Sr. Orozco. Exactamente. Rosendo se llama. Y entonces ya le dije yo que si me daba un raite para acabar de llegar. No, sí. Me fui con él hasta mi casa. Así fue el modo que llegué. Pero a puros empujoncitos. Y ya de esa época ya no volví a salir yo. Entonces ya salí, pero ya de contratado. Volví a entrar aquí a Estados Unidos, pero ya de contratado.

S: ¿Hasta dónde se fue la segunda vez?

E: La primer vez que entré de contratado me tocó, 'ora verá, en Dimes, Texas, cerca de Amarillo. Allí me tocó el primer contrato a mí. Y así sucesivamente. Estuve allí como unos cuatro, cinco años de

mojado. Otra vez me tocó en Pecos.

S: Contratado ya, ¿no?

E: Sí, contratado ya, ya de bracero. Entonces era bracero. Digo, porque ahorita les dicen braceros a los mojados. Pero no son braceros, ése era el que se contrataba. Y ya de contratado, ya le digo, ya entré a algunas partes. Y entonces para eso precisamente, para entrar de contratado, se batallaba mucho. Necesitaba Ud. sacar primero el número. Esperaba a que corriera la numeración y que se le llegara el turno. Ya cuando se le llegaba el turno, entonces tenía que pasar miles de cosas por allí, ¿no?--migración, vacunas. Y bueno, mucho trabajo.

S: Platíqueme más específicamente de eso. ¿Dónde saca el número, cómo saca el número?

E: Pos veníamos a sacarlo a Chihuahua. Sea de donde fuera, de la tierra que fuera, de aquí de Chihuahua; tenía que venir a la capital a sacar el número.

S: ¿Era número de registro, número de cédula, o qué?

E: Sí, era, un número común y corriente, nada más porque se empezaba del uno. Pero a uno le tocaba el número muy grande, pos se tenía que esperar, no tenía que estarse allí. Por ejemplo, si iba la numeración en el 20,000, y si yo tenía el 60,000, pos no tenía caso estarme allí. Yo me iba. Yo me estaba dando cuenta a donde iba la numeración. Y ya cuando se me acercaba entonces me venía para entrar. Entonces ya cuando llegaba uno precisamente a la contratación, llega uno, agarra filas, son puras filas todo el día. Entonces de allí le dan a uno por ejemplo, una contraseña. Y luego de allí entra Ud. a emigración, va a emigración.

S: En México.

E: Sí, aquí fue en Chihuahua. Entonces llega Ud. con emigración, entonces le hacen a uno unas preguntas pos muy _____ de veras, se aprovechaban. En esa parte sí digo yo que se aprovechaban acá estos gueros, los americanos. Porque era la emigración que estaba allá. Eran los que decían:

--Tú vas y tú no vas.

S: O sea, ¿iban americanos a hacerle las preguntas a Uds.?

E: Por lo regular todo el americano era el que estaba en la contratación. Sí, mexicanos pos muy pocos. Digo, los que estaban en la oficina.

S: ¿Y eran de migración?

E: Eran de migración. La migración era más bien americana.

S: ¿Entraron hasta Chihuahua?

E: Allá estaban ellos, sí. Pos allá se contrataba uno. Ya se venía uno aquí. Pero entonces la migración de allí de Chihuahua, por ejemplo, llegaba Ud. allí con ellos, así como estamos ahorita en este escritorio. Le preguntaban a uno, ¿no? Por ejemplo, uno muchas veces no conocía el algodón, no conocía por ejemplo pues de agricultura. Y le preguntaban a uno:

--Bueno, ¿cuántas escaleras necesitas para pizcar algodón?

Quiere decir que entonces pues mucha gente no conocía el algodón y pos se atrancaba. Y pos muchos decía [que] una. Y precisamente en esa cosa eranduros, en una forma los migrantes. Decían una, pos no necesitaban ni una. Luego entonces decían:

--No, tú no conoces.

Lo echaban pa' atrás. Y así en esa forma.

A otros le preguntaban que si cuantos gajos tenía el algodón, a

a otros les preguntaban que si se necesitaba ahorquilla para sacar algodón. El que no conocía, pues no sabía ni qué decir. A mí me arrendaron(?) algunas veces. La primera vez que yo entré me arrendaron por la razón de que ya traía una tejanita y ropa interior, porque hasta eso le hacían, traiba interior, y era americana la ropa. Pues si yo tenía ropa pues de cuando yo entré de mojado. Y ellos sabían muy bien que traía la marca, ¿no? Ya sea ropa interior, o sea si el sombrero, la tejana. Y me hicieron preguntas, que [si] yo no había pasado pa' el otro lado, les dije que no. Yo les negué que yo había pasado.

S: Bueno, oiga, ¿pero a poco hasta la ropa interior les veían?

E: Sí, señor.

S: ¿Sí?

E: Sí. En ocasiones, sí. Bueno, cuando lo agarraban a uno alguna prenda, ¿no?, que era de aquí de Estados Unidos, entonces ya le siguen a uno buscando, escarbando a ver qué más traía. Entonces era cuando llegaba el punto. Pos si le ven a Ud. los pantalones desde luego, ¿no?, pos no eran o sí eran. Entonces la pretina del pantalón, pos traía el sello luego, luego, como a mí esa vez. A mí me vieron la tejana. Como yo les negué que yo no había pasado nunca, entonces me dijeron:

--Bueno, ¿y ese sombrero?

Me quitaron el sombrero y lo pusieron así.

--¿Y este sombrero dónde lo comprastes?

Siempre ya sabían que era de acá. Digo:

--No, pos es de Estados Unidos.

--¿Qué más traes de Estados Unidos?

--No, no traigo nada.

Dijo:

--¿La camisa?

Y luego ya me vieron de estas [y dijeron]:

--Mira, también éstas.

Dice:

--¿Entonces cómo dices que no has pasado?

Le dije:

--No, no he pasado.

--¿Cómo traes ropa de allá?

Le dije:

--No, es que un cuñado mío trabaja allá y pos trae ropa. Yo le encargo una tejana, cualquier par de zapatos y pos si me los trae es como yo la traigo.

No, no me la creyeron, entonces me echaron para atrás. Ellos dijeron que me fuera pa' atrás y como a las dos horas volví a entrar otra vez de todas maneras. Entonces ya me tocó con otro. Y me hizo otras preguntas también así, que si cuántas escaleras necesitaba uno para pizcar el algodón, que cuántos gajos tenía el algodón, que qué clase de algodón y todo eso. En fin. No, pos si di con todo, ¿no? Entonces ya lo pasan a uno de allí. Entonces allí lo pasan, ya de ahí tiene que ir Ud. sin camisa, porque allí luego, luego lo vacunan. Más adentrito ya tiene que ir sin pantalones. (Risa) Digo, porque primero es la vacuna, ya sin camisa, ¿no? Entonces ya entra Ud. al otro departamento, ya tiene que ir completamente desnudo. Ahora no crea que va uno solo. Filas, es como le digo, por eso es que pos era siempre como quiera que sea. Al último de las cosas ni verguenza tiene uno. Quiero decir entonces que cuando ya pasa uno a ese registro, pos es para examinarle ciertas

cosas, ¿no? Y entonces de allí pasa. Y entonces ya llega Ud. a las máquinas donde ya le dan Ud. su contrato. Ya le dan a Ud. su contrato, se va ya.

S: ¿Pero sí los examinaban como animales?

E: Pos mala la comparación, pero sí. Efectivamente, digo, porque pues siquiera a un animal los patalean, y uno no, pos mansitamente estaba allí.

X: Te revisaron a tí las manos, todo. La mayoría de la gente andaba con palos haciéndose callos para poder pasar. Porque si les veían las manos lícitas, pos no los admitían.

E: Esa era la regla en primer lugar. Que como necesitaban gente trabajadora, que le vieran a uno precisamente la mano callosa. Si a Ud. le veían finita que no tenía ningún [callo], no le daba chansa porque era gente que no trabajaba.

S: Oiga, ¿y los dientes no se los revisaban?

E: No, los dientes no. Pero de ahí para allá, por ejemplo, todo, por enfermedades venéreas o lo que Ud. quiera.

S: ¿No le sacaron una radiografía también para los pulmones?

E: Este era acá. Ahorita vamos para allá, verá. Entonces allí ya le daban a Ud. su contrato. Ya le decían:

--A tales horas sales.

A las seis, siete, en la mañana. Entonces lo ponían a uno en los trenes cargueros con 40, 50 carros, puros Pullmanes. Ahí lo echaban a uno. Venía, pues, como ganado.

S: Como dice Ud., mala la comparación.

E: Exactamente.

S: ¿Sin asientos ni nada?

E: ¡No, no, no! ¡Así, ni barrido! Allí uno mismo los barría. Porque unos traían polvillo, traían carbón, lo que Ud. quiera. Llega aquí como un diablo, de plano.

S: ¿No traían qué comer ni nada?

E: Le daban a uno su lonchecito allá, una botanita, nomás para el camino, cuando le diera a uno hambre. Le daban su lonchecito.

S: Y sus necesidades fisiológicas y todo eso, ¿se paraba el tren para...?

E: ¡No, no, no! Pos es lo que le digo. Por cierto que los mexicanos somos de toda sangre porque se aguanta uno. Y hasta que no bajaban. Digo, pero cuando no, alguna gente, se para el tren de todas maneras. Por ejemplo, hay partes en las estaciones donde venden lonches, o algo así de comida, así se para poco. Y allí tiene chansa la gente de bajarse y subirse. Entonces ya cuando llegábamos aquí nos ponían de fila, fíjese, desde por allá desde casi cercas del rastro. Llegaba la fila desde allá hasta aquí hasta este cuarto. Y luego ya nos tenían, llegábamos a las cinco, seis de la mañana, y ahí nos tenían hasta como a las 11 de la mañana en el solón. Todos afilados. Y luego de allí ya empezábamos a entrar. Entonces ya agarramos para El Paso. Allí al otro lado, quién sabe si Ud. sabrá, yo creo por ahí están las oficinas, que en cuanto uno baja el puente se mete uno por abajo, ¿no? Y allí están otra vez otros revisándolo a uno. Entonces allí están ya con la manguera listos pa' fumigarlo a uno.

S: ¿Ah, a Ud. le tocó que lo fumigaran?

E: No, no, pos allí a todos, a todos, no nomás a uno. Pero entonces entraba uno allí, y ya estaban listos con la manguera, ¿no? Y como va uno en fila, pos haga de cuenta, como animales. ¡Pazz!, llegaba y lo roceaban y decían:

--A ver, aflójate el cinto. Y luego acá por atrás del cuello de la camisa, le echaban el chorro de polvo también. (Risa)
Bueno, eso pasaba allí. Eso era rápido, ¿no? Entonces ya le tenían camioneta afuera. De allí subía uno a los camiones.

S: Ya con asientos.

E: Sí, ya con asientos. Camiones urbanos. Animalones, pero...

X: Allí sí tomaban radiografías ya adentro.

E: No, allí no. Todavía no. Entonces de allí lo llevaban a uno a Río Vista. Quién sabe si concierne Ud. Río Vista, 'onde era como un campo de concentración. Allí se juntaba toda la bracereada. Entonces ya lo llevaban allí a ese corralón. Entonces de allí luego, luego hacían fila para la comida. Aquí le dan a uno huevos ahumados y frijoles, pero ya, ya se le acababa a uno el hambre, pos tantos sufrimientos pa' acá. Entonces ya de allí se iba precisamente a las afinas donde están los doctores, otra vez a los exámenes allí donde iba. Entonces de allí ya llega uno, ya están los doctores allí pos con guantes en la mano, ¿no? (Risa) Para hacerle luego a uno el examen. Y luego sale Ud. de allí de eso, y luego ya están otra vez las mangueras allá, lo recean otra vez de sus polvos. Entonces ya se viste uno otra vez. Ya se va uno al baño. Otro día ya cuando se va Ud. a contratar para salir a la parte que quiera, vuelve a hacer fila. Entonces llega Ud. a los rayos X. De los rayos X pasa Ud. a la fotografía. Y luego de allí sale formado y allí había cajas como envases de soda de ampolletas. Así que allí mismo agarra Ud. su ampolleta. Llegaba allí donde está el que le estaba picando. Le sacaban a uno sangre, ya cuando estaba contratado le sacaban a uno sangre pos que pos para examinarle la sangre.

X: Diez centímetros le sacaban a cada bracero.

E: Puede que allí varias gentes se desmayaban. Pos nomás les sacaban la

sangre, pos iban débiles o son nerviosos. Y algunas gentes hasta se desmayaban. Y nos decían que para analizarla y que quién sabe qué. Pero creo yo que no, porque en ese tiempo estaba cuando la guerra allí en Korea. Y yo me di cuenta que era sangre...

S: Ah, sí, para la venta.

E: Sí. La usaban allá para...

X: Se imagina pasar 50,000 gentes diarias a 10 centímetros por pela' o de bracero, la cantidad de sangre que juntaban.

E: No, pos fíjese, cajones.

S: ¿Así que examinarlos desde las genitales hasta...?

E: Hasta todo. Bueno, es más, pos ese polvo caramba, pos creo que será para el...

S: ¿Era como un insecticida o algo así?

E: Pos sí. Pos parásitos yo creo, pos ¿pa' qué otra cosa?

S: ¿Y era fuerte el polvo o qué?

E: No. Pero le quedaba a Ud. el pelo como duro, duro, como mezcla.

S: ¿Y luego ya no le daban chansa de bañarse después, quitarse el polvo ese?

E: Sí. No, sí. Entraba Ud., entonces cuando salía ya del polvo se metía a los baños y luego ya se bañaba. Aquí era donde no le daban chansa de bañarse. Aquí le daban a uno una puleadita, pero ahí ligera. Entonces no tenía [uno chansa de bañarse hasta que] pos no llegaba uno al Río Vista. Nos les fuimos yo y otros compañeros. Nos tocó aquí en el condado Luna, y no les dimos sangre. Entonces nos fuimos en el camión, pero allá al bajar, era aquí en Deming, Nuevo México, cuando nos bajaron nos pusieron la puerta del camión en una puerta así en un escaleriado. Era como un chutiz(?). Entonces allí entraba uno derechito, pero pa' arriba. Y nosotros no sabíamos ni a dónde íbamos a dar allí.

No, pos que allí estaban. Y todos les pedían sus datos allí también. Entonces ya, nosotros éramos tres lo que no quisimos que nos sacaran sangre. Y luego, luego nos preguntaron allí:

--¿Cuáles son los tres que no dieron sangre allá?

Uh, pos luego, luego nos sacaron a nosotros. Entonces ya nos explicó allí el doctor. Nos dijo que si no queríamos que no nos obligaban, que estaba bien, que si no queríamos que nos examinaran la sangre que no nos obligaban, pero que entonces no tenían ningún compromiso ni la asociación ni el patrón de curarnos si algo nos pasaba. Si nos llegábamos a enfermar o alguna cosa, no tenían compromiso de nada. De todos modos no nos escapamos allí nos sacaron. Para poder gozar nosotros pues del seguro, ¿no? Por ejemplo, se enferma uno o si sale malo de la sangre, lo curan, eso sí. Si Ud. llega malo de la sangre pos...

S: ¿Y sí los atendían?

E: Sí. Al que salía malo de la sangre sí le daban...

S: ¿Sí había servicio médico allí en los campos?

E: Pues en los campos no.

S: Okay, ahorita vamos para allá. Ahorita al rato me platica de los campos.

E: No, no, en los campos no había. Pero inmediatamente se enfermaba y se debilitaba, luego, luego lo llevaban al hospital. Había luego, luego cercas por allí.

S: ¿Y luego? Platíqueme.

E: Pos si ya casi no tengo ni qué platicarle.

S: No, me refiero de allí. ¿Cómo eran los campos y todo eso?

E: No, pos eran buenos. A mí inclusive me tocó muy buenos patrones.

Algunas gentes se quejaron de sus patrones, pero yo no. Algunas gentes sí. Pero a mí por lo regular los patrones que me tocaron, muy

buenos. Me ayudaron mucho y pos quedé yo conforme con ellos porque inclusive yo algunas veces no cumplí el contrato y me lo dieron por terminado.

S: ¿Le daban por terminado su contrato?

E: Sí. Había veces que me faltaban hasta 15 días, y yo me venía antes.

S: ¿Y nunca lo discriminaron? ¿Nunca sintió discriminación?

E: Bueno, a mí ya dentro allí con los patrones, yo no, nunca.

S: ¿Y afuera? ¿En el pueblo, en las ciudades?

E: Bueno, pos en el pueblo sí. Es que como quiera que sea, no en carne propia, pero lo ve uno, ¿no? Lo siente con la gente allí y luego que pos se le quedaban mirando a uno, y luego como pos uno no les entiende pos claro, yo creo que estaban diciendo:

--Pos mira este tajuaro.

S: ¿En qué parte estuvo, dice?

E: Pues en muchas partes. Yo de aquí de Texas le conozco muchas partes. De Arizona y California también. Por cierto yo aquí, pos aquí en Nuevo México aquí cerquitas pos en Lordsburg, Lorensburg(?), en Deming, Nuevo México, Silver City. Bueno, muchas partes.

X: Oye Roberto, ¿y lo que me platicabas aquella vez cuando cruzaban el Desierto de las Animas que se venían. ¿Por dónde entrabas?

E: Ah, pos esa vez entramos por allá por Guerrero, a pie. Entonces yo era mojado. Ya había empezado la bracereada, ¿no? Eso fue en el 1955.

S: ¿Antes de ser bracero?

E: No, ya después. Ya era bracereada. Pero como muchas veces se ponía difícil para contratarse uno, entonces uno se arriesgaba de mojado. Y esa vez nosotros nos juimos allí por el Verendo. Entramos allí por el Valle de Anímas. Y allí nos agarraron. Bueno, es más, cuando entramos nosotros llevábamos mucha hambre porque se nos acabó el lonche,

y como es puro a pie y luego por la sierra. No había agua, uno tiene que ir tirándose a los papalotes donde hay agua. Y nos encontramos un charco donde habían acabado de regar y habían unos pescados. Pos serían babes, no sé, eran de unos cuernitos. Y allí nos pusimos a pescar. Agarramos como unos seis pescados y yo me los fajé a la cintura y nos fuimos. Duramos todo el día con ellos en la cintura hasta que llegamos ya tarde, como a las cinco. Y los pusimos a cocer allí en las brasas y nos los comimos. Era todo lo que llevábamos ya de lonche.

S: ¿Sin sal ni nada?

E: No, sal sí. Porque todo el tiempo, casi la seguridad que todos llevan su leachito(?) de sal pa' el camino. Ya mata uno un conejo, ya mata uno cualquier cosa, cualquier animalito, ya se lo come. La sal casi no le falta al mojado. Pero allí donde fuimos al agua, estaba el agua verde, verde, que fue el primer tinajo. Y estaba un venado precisamente columpinado(?). El venado fue a beber agua y no alcanzó y se quedó prendido de la panza. Es que ya no pudo salir, se quedó como maleta y ya la parte de adelante ya tenía gusanos, ya estaba verde. Y así tuvimos que tomar agua de allí, porque no había más.

X: Nomás le dijeron:

--Señor venado, hágase a un ladito.

E: ¡Sí, sí, sí!, pos... No, si allí lo dejamos. (Risa) Entonces de allí seguimos caminando toda la noche, toda la noche, hasta que llegamos a unos ranchos. No supimos ni si eran ranchos, porque estaban dentro de la sierra. Sino que a nosotros ya nos dio sueño y habían unos árboles grandes así como ese, y allí nos quedamos a dormir. Entonces cuando menos pensamos prendimos un cerillo y resultó que adelantito estaban las casas allí de un rancho. Y nomás prendimos luz y se vinieron unos perros que casi nos levantaban de allí. Pos allí fue donde nos acostábamos

nosotros. Nosotros ya salimos de madrugada y caminamos precisamente pasando el Valle de Animas. Estábamos durmiendo en el Valle de Animas para pasarlo de noche cuando nos agarró la migra.

X: ¿Cuántos días tenían?

E: No, teníamos dos nada más, y una noche. Pero la migra ya tenía como unas cuatro horas tras de nosotros. No nos podía agarrar. O sea, que cuando nosotros la vimos nosotros nos escondimos y se pasó. Y entonces ya agarramos por la sierra. Y andaba el jeep pasando vuelta y vuelta, pero no nos agarraba, hasta que se enojaron yo creo. Entonces se bajó uno a pie y con un rifle y entonces agarraron la huella de nosotros porque nos retiramos del camino en donde no podía entrar el jeep. Entonces el del jeep nos daba vueltas hasta lejos. Iba y volvía y el otro iba, pero atrás de nosotros ya, sobre las huellas. No nos había alcanzado, pero la sed nos hizo. Eran como las 11 y media ó las 12 del día con mucho calor, cuando tuvimos que salirnos a donde estaba un papalote de agua. Salimos, llegamos allí al papalote, pos cual sería el hambre que llevábamos. Entonces habían unas casetitas allí, pos ranchos ganaderos. Abrimos nosotros el cajón que estaba allí, allí había mermelada, pero seca, pedazos de pan ya aceitosos, donde sale la manteca ya pero duros. Pos no, fuimos a un lado y todo y agarramos cada quien así puños de pedazos de pan, pero ya mantecosos, cebosos, secos, secos. Nos fuimos allí al tinaco a tomar agua y a remjoar los panes esos. Pos en eso estábamos precisamente cuando nos cayó la chota allí.

Entonces se pararon. Ya cuando menos pensamos allí, se paró el del jeep, pos nos agarraron allí. Ni modo. Yo traiba una botella con la que íbamos a agarrar agua. Y luego, luego dijo el de la migra:

--Manos arriba.

Y luego mis compañeros levantaron las manos. Yo no las levanté porque yo todavía no quería soltar el pan que traía acá y luego la botella que traía yo acá. Y luego me dijo:

--¡Manos arriba!

Dijo una palabra mala. (Risa) No, pos entonces dijo:

--¡Tira la botella!

Pos la tiré. Entonces sí levanté las manos. Luego, luego nos empezé a esculcar, que si no tráibamos navajas. Nos decía que si no tráibamos navaja. Total, nos esculcó, entonces nos echó arriba del, atrás del jeep, y allí nos llevan, hasta que nos encontramos al que iba tras de nosotros.

Entonces allí ya nos volvieron a bajar. Allí nos empezaron a amagar. Entonces sí nos empezaron a tratar un poco mal. Nos empezaron a amagar, y nos preguntaban que si por dónde habíamos pasado. Y nosotros les decíamos que no sabíamos. Y de ahí no nos sacaron, que no sabíamos.

S: ¿Pero no les daban agua?

E: No, nada. Sino que entonces de allí, entonces sacaron esas cosas. Y entonces nos esposaron. Yo como quedé en medio de mis compañeros, a mí me tocó que me esposaran las dos manos, y que a los compañeros una [mano] les quedó libre. Y nos trajeron hasta el rancho allí donde nos habían reportado. Allí nos tuvieron en un solón que casi nos reventábamos, y ellos tomando café muy agusto. Nos tuvieron como una hora y luego de allí nos sacaron. Luego nos trajeron de una carretera y luego se salieron de la carretera pa' el monte. Entonces pensamos

nosotros, hasta poco miedito nos dio, porque agarraron el puro monte y luego un camino que no estaba ni usado. Entonces decíamos nosotros que qué nos irían a hacer. Pos como íbamos amarrados y luego nos sacaron por fuera de la carretera pa' el monte. No, llegaron a una torre que tenían entre el monte, muy alta. Y a nosotros nos dejaron allí también todavía amarrados. Y ellos se subieron allá a tomar café en una torre donde veían pos a larga distancia yo creo. De allí nos trajeron a Lordsburg(?).

S: ¿Pero en todo eso no les dieron agua?

E: No nos dieron agua ni comida ni nada, hasta que no llegamos a Lordsburg(?). Entonces llegamos allí. Allí nos quitaron las esposas, nos metieron a la cárcel, o quién sabe qué será allí, un ratito. Y luego nos volvieron a sacar. Entonces ya los mismos emigrantes nos llevaron a un restaurán. Entonces sí, allí nos dieron muy buena comida. Pos nos llenamos más o menos, y luego nos volvieron a sacar, nos volvieron a llevar. Entonces ya nos encerraron. Y allí donde nos tenían encerrados, pos olía muy feo porque pos era en tiempo de calor y no había llaves de agua. Teníamos que tomar agua allí mismo del baño. Tenía uno que agacharse a tomar agua allí, 'taba muy caliente, muy fea. Y allí nos tuvieron hasta como a las seis de la tarde. Entonces de allí nos sacaron a investigaciones. Pos no, ni modo, de decir lo mismo todos, porque creíamos que nos iban a sacar a los tres. Pos no. Nos sacaron de a uno por uno. Y el muchacho que venía con nosotros que fue el último que le tocó, ese fue el que se les puso...era muy vago. Y le preguntaron que si cómo se llamaba y les dijo que Pancho Villa. (Risa) Y luego lo agarraron y le dieron un empujón y le dijeron otras cosas allí, yo creo que no se pueden decir ahí. Pos total que entonces ya lo detuvieron a él. Y luego ya vamos nosotros. No, al ratito lo sacaron

otra vez y luego, pos, le decían muy feo. Y nos echaron en un carro y nos trajeron aquí así hasta aquí a El Paso. Y a las tres de la mañana nos dieron para Juárez esa vez.

S: ¿El muchacho se les puso bronco?

E: No bronco, es que era vago. Pero como ellos también eran los que se estaban poniendo broncos. Es que ya nos estaban tratando poco mal, poco rígidis, ¿no? Entonces le dijeron:

--¿Tú cómo te llamas?

Así pos feo. Le dice:

--Pancho Villa.

Sí, y luego ya de aquí ya nos echaron.

S: ¿A las tres de la mañana?

E: A las tres de la mañana.

S: ¿Aquí por Juárez?

E: Sí.

S: ¿Pero esa vez sí les hicieron reporte?

E: Sí, esa vez. Pos el reporte nos lo hicieron allá en Lordsburg con nosotros, porque allá nos tomaron medidas, nombre y huellas. Luego nos hicieron firmar el peso y todo allá. Entonces venía un muchacho con nosotros ya de allí. No era compañero de nosotros, sino que ya nos echaron junto con nosotros, que ya lo tenían allí. Y a ese ya lo habían estado investigando y les negó que no había pasado y que no había pasado. Y le exigían muy duro que dijera la verdad, y no les quiso decir. Entonces lo trajeron aquí y aquí lo investigaron. Porque aquí también nos investigaron, pero muy poquito. Pero a ese muchacho lo sacaron y le dijeron que si había pasado /que/ ya no lo debería de negar. Y él /nos/ decía que sí había pasado, que ya le

daban ganas, a un lado que les iba a decir la verdad, pero que ya había negado mucho que ya no hallaba cómo hacerle. Entonces lo sacaron y le preguntaron. Dice:

--¿Tú cuántas veces has pasado?

--No, ninguna.

Entonces le dice uno, él lo traiba. Dijo:

--Sí has pasado, hombre. Di la verdad.

--No, no he pasado.

--Sí has pasado.

No, pos entonces él mismo le dijo:

--Bueno, yo sé que tú has pasado. Yo tengo un compañero aquí que voy a traer para que te investigue.

Y luego llegó le dijo:

--¿Con que tú no has pasado?

Le dijo:

--No.

--Sí, una vez por Reynosa.

Cuando ya le dijo eso pos entonces lo agarraron y lo llevaron a estrujones y lo metieron allí otra vez al departamento donde estábamos.

Entonces nosotros nos venimos ya para afuera. Salimos nosotros y a él lo dejaron. Quién sabe qué pasaría.

S: ¿Alguna otra persona que haya visto que hayan maltratado por allí?

E: Pues no, para qué le voy a decir. Ninguna.

S: ¿Y a Ud. sí lo trataron bien?

E: A mí sí me trataron bien, pero a muchos compañeros sí los trataron mal. Precisamente aquí en Artesia, Nuevo México hay un rancho que le dicen el rancho de Vacas Prietas. Así le dicen al patrón. Muy mentado. Mucho muy rico. La misma bracereada le puso así. El Vacas Prietas.

Porque tiene mucho ganado prieto. Y ése sí creo los trataba muy mal. Los trató muy mal y les pagaba poco. Pero ya le digo, en lo particular a mí no. A mí no me trataron mal.

S: ¿Y ya después ya no cruzó ninguna vez Ud.?

E: ¿Después de eso? Pos no. Pos esa fue la última vez yo creo que crucé.

S: ¿Y se regresó otra vez a su tierra?

E: Me regresé a mi tierra. Y entonces ya me vine, pero ya entré de contratado. Ya esa fue la última vez que entré de contratado y me tocó por acá en Cuyonosa, Texas, de aquel lado de Pecos.

S: ¿En qué?

E: En la labor.

S: Durante su trabajo, ¿en qué más o menos trabajó? En betabel, en la uva. ¿Qué más?

E: No, en la uva no trabajé en Estados Unidos. Eso fue acá. Fue en la Baja California del Sur, pero de México.

S: Ah, sí, sí. ¿Y en Estados Unidos en qué trabajó?

E: En Estados Unidos trabajé en el algodón, en el betabel, la cebolla, el tomate. En el maíz también trabajé.

S: De las veces que pasó de mojado cuando logró trabajar, ¿cuánto le pagaban?

E: ¿De mojado? Bueno, pos de mojado era lo que le digo, la primera vez era pos un tiempo como de raya. Me pagaban tres pesos.

S: ¿Nada más?

E: Nada más. De mojado cuando ya entramos, era por lo que hacíamos.

S: ¿De contratado ya?

E: No, no, no, no. De mojado también. Pero ya de mojado le pagan a uno por lo que uno hace. Si Ud. trabaja maciso, pos gana más. Si

Ud. trabaja poco, pos gana menos.

S: Y la última vez que lo contrataron, ¿más o menos cuánto ganaba?

E: ¿La última vez? La última vez yo ganaba, 'ora verá, pos yo ganaba como unos ocho pesos.

S: ¿Y ya entonces no les hacían la fumigada y todo eso o todavía?

E: Sí, sí, todavía. Eso fue todo el tiempo.

S: ¿En qué año fue la última vez que cruzó como contratado?

E: Como contratado fue el, 'ora verá, el '59.

S: ¿Y ya no ha regresado?

E: Ya no. Después volví a entrar, pero de mojado. Y me fue mal y me arrendaron, y ya no quise.

S: Ah, una última vez.

E: Sí, la última vez.

S: ¿Por dónde?

E: Aquí por Los Moscos.

S: ¿Los Moscos, Nuevo México?

E: Sí.

S: ¿Y cómo fue esa vez o qué?

E: No, pos esa vez luego, luego nos pescaron y total.

S: ¿Por dónde se fueron? ¿Por tierra o qué?

E: Sí, por tierra, porque en ese tiempo allí estaban retiradas las carreteras. Y entonces entraba uno a pie.

S: ¿Eso fue en el '60 más o menos ya?

E: No, eso ya fue como el '63. El '63, '64 ya fue la última. Me dieron pa' afuera y ya no quise. Me retiré y hasta la fecha. Ya no quiero nada con Estados Unidos.

S: ¿Y qué le pasó esa vez? ¿Qué luego, luego los agarraron?

E: Sí, pos nos agarraron y nos echaron.

S: ¿Por dónde los echaron?

E: Por Palomas.

S: ¿Algunas veces de las que lo echaron, ¿no lo echaron muy lejos?

E: Pos a mí no se me hacía lejos ninguna frontera. Así es que a mí lo mismo me daba que me echaran por allí que me echaran por dondequiera, porque yo casi le conozco todas las fronteras.

S: ¿Qué fronteras conoce?

E: No, pos de aquí hasta Tijuana. Me quedara alguna que otra que no conozco. Yo de aquí le conozco desde Palomas, Naco, Agua Prieta, Nogales, Algodones, San Ysidro.

S: ¿Y dónde le gustó más?, de dónde anduvo allá en Estados Unidos y de las fronteras que conoció.

E: Pos las fronteras, pos fíjese que me gusta aquí y Tijuana. Son las que me gustan más.

S: ¿Por qué le gusta Tijuana?

E: Pos será porque allí sería la primera vez, allí fue donde yo me rocé. Fue la primera vez, los primeros golpes.

S: ¿Y Juárez por qué le gusta?

E: Pos porque aquí también, como era donde entrábamos de contratados y era la frontera que visitábamos más. Será por eso. Porque allí inclusive pos hay otras, pero no, no me atraen.

S: ¿Y aquí ya tiene ahorita cuántos años, dice?

E: Yo personalmente tengo tres años.

S: ¿Cómo le han afectado las devaluaciones a Ud.?

E: Pos bastante. Digo, porque el dinero sube o baja, ¿no? Y siempre la mercancía sigue subiendo. Quiere decir que el trabajador, aunque le suban el sueldo, pos de nada le sirve. Porque si le suben dos o tres pesos, la mercancía sube otro tanto. Así es que lo mismo a ese paso pos

quién sabe a dónde irá a llegar, ¿eh? Porque ya cuando una gente gane por ejemplo \$150 pesos, pos un kilo de azúcar va a valer \$10 pesos. Quiere decir que pos, va una cosa con otra. O más bien va subiendo la mercancía y el trabajo del trabajador no sube.

S: ¿Y Ud. no piensa en el futuro regresar a Estados Unidos?

E: Pues bien a bien no digo que no, pero sí, sí pienso. Sí pienso una última vez. Pero ya con mejor oportunidad, así ya no. De mojado no, digo, a la brava. Digo, cuando haya una oportunidad, sí.

S: ¿Le gustaría buscar una oportunidad de empleo por allá?

E: Sí, ir pero sin batallar más bien. Yo ya lo que no quiero...

S: Son problemas ni dificultades.

E: Sí, ya me torcí mucho.

X: Por ejemplo, ¿te gustaría a tí pagar los coyotes que existen ahorita que cobran algunos dólares?

E: Bueno, pues prefiero. Prefiero mejor soltar unos dólares y que me lleven y no pasar de mi cuenta.

S: ¿Para no batallar?

E: Sí.

S: Bueno, pues son todas mis preguntas. Si tiene algo más que agregarle.

E: Pos no, pos yo creo que pos es todo. Y dispense que pos no está uno preparado para estos negocios.

S: No, es al revés. Le agradecemos mucho por parte del Instituto de Historia Oral. Muchas gracias.

E: Muchas gracias.

(FINAL DE LA ENTREVISTA)